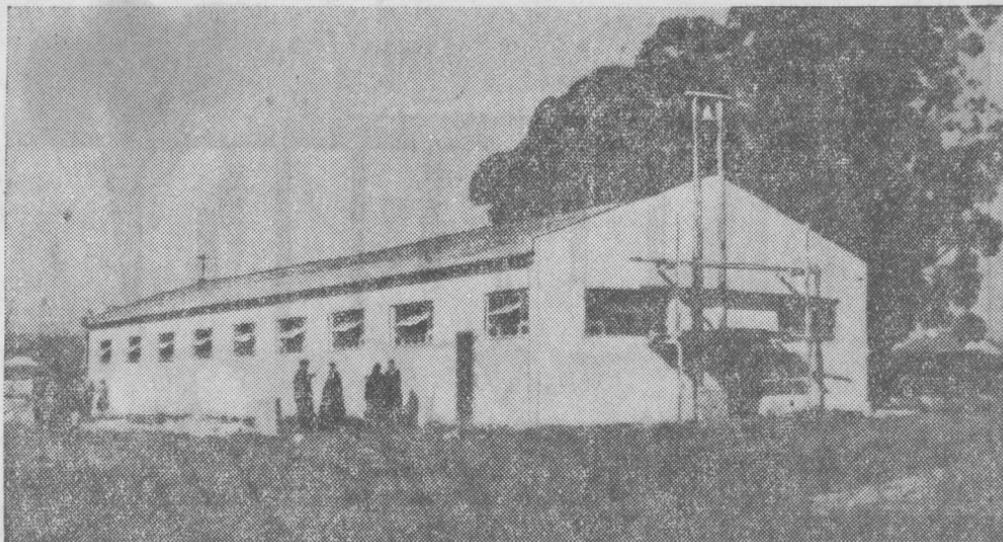


Con la Ayuda Vecinal Levantóse el Templo



Aspecto exterior de la nueva iglesia parroquial

OLIVOS, 13.—Un nuevo templo, modesto en sus proporciones y características materiales pero levantado a impulso exclusivo del fervor de la feligresía, acaba de inaugurarse en esta zona: es la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora, erigida en la intersección de la avenida Ugarte y la calle España, y que viene a reemplazar el local alquilado, sencillo también, si bien de igual modo embellecido por la devoción, de la calle Rastreador Fournier, donde hasta el mismo día del inevitable desalojo se prestó auxilios espirituales a los creyentes de una vasta región carente de templos, comprendida entre la avenida Maipú y la localidad de Munro.

Monseñor Antonio M. Aguirre, obispo de San Isidro, secundado por el cura párroco, Pbro. Juan Jarillo, y otros miembros del clero, bendijo con la pompa ritual

las paredes exteriores e internas de la modesta construcción —aún sin terminar—, que en adelante servirá de núcleo para lograr en lo futuro, con la contribución del vecindario, la edificación de la iglesia proyectada, que se completará con el despacho parroquial y un anexo destinado a la instrucción y entretenimiento de los niños.

Emocionante fué el traslado del Santísimo y de las imágenes al nuevo templo, desde la antigua capilla, parcialmente incendiada en la funesta noche del 16 de junio de 1955 y después reconstruida. Una larga procesión, que ocupaba las diez cuadras que median entre ambos edificios y se detuvo sucesivamente ante tres altares improvisados en el trayecto, acompañó a la Custodia. Durante la subsiguiente misa vespertina, el Pbro. Jarillo dirigió emocionadas palabras a sus fel-

greses y monseñor Aguirre les instó a colaborar en la proyección espiritual de este nuevo centro religioso que viene a llenar una necesidad sentida desde hace tiempo en esa extensa parroquia.

Corresponde señalar que la obra así iniciada se llevó a cabo con la ayuda de los vecinos —personas de trabajo en su gran mayoría—, que contribuyeron a la compra del terreno suscribiéndose con cuotas acordes con sus posibilidades y contribuyendo luego en la obtención de elementos para materializar la construcción, compuesta, hasta ahora, nada más que de las paredes de ladrillo y un humilde techo de cinc. Por el momento, se nos dice, los fondos se han terminado. Sólo cuando se logre recolectar nuevos aportes por el mismo procedimiento la edificación podrá continuarse.